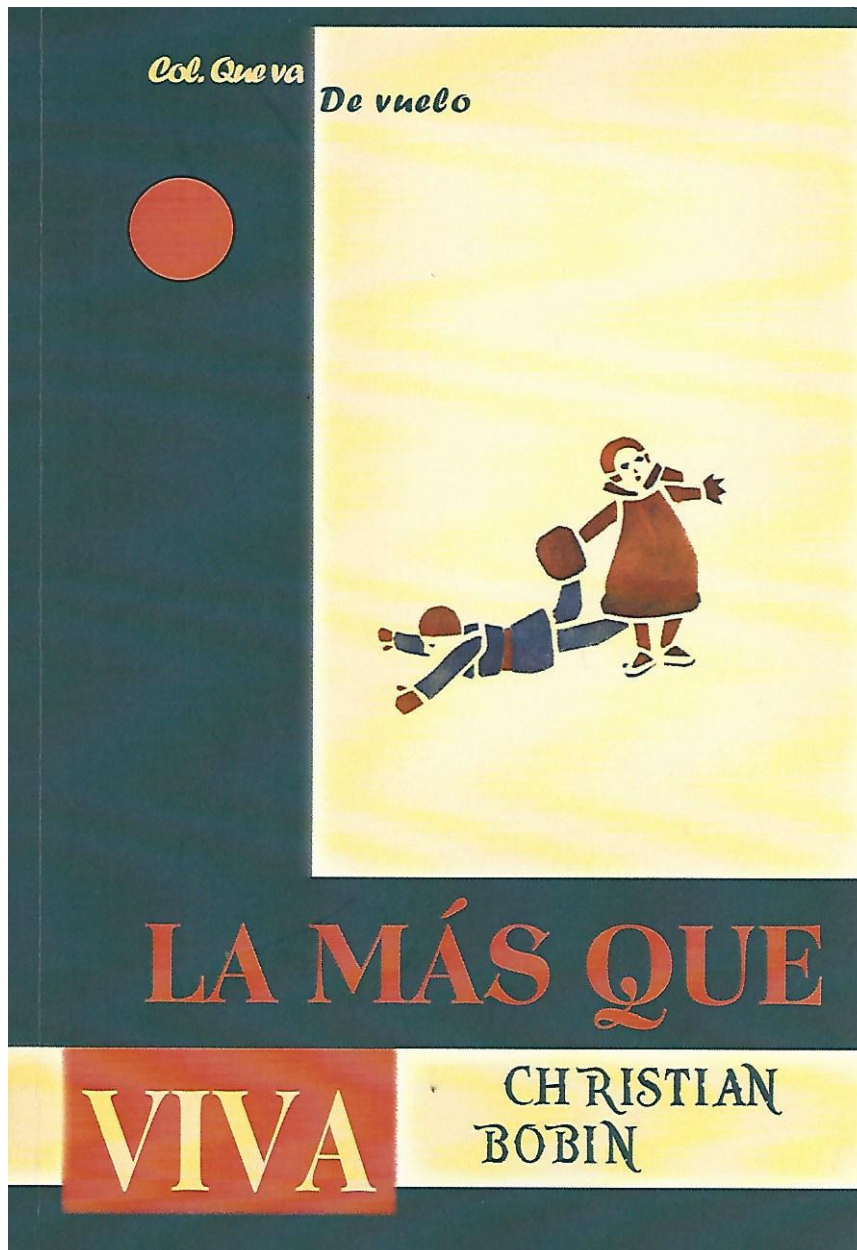


LA MÁS QUE VIVA



Christian Bobin es un poeta y escritor francés, nacido en 1951 en Creusot (Borgoña), autor de una obra fragmentaria y con tendencia moralista, que se basa en su propia vida. Christian estudio filosofía y fue redactor de la revista Milieux, hasta que se retiró a su pueblo natal donde se dedica a escribir.

Es poco conocido en España (tampoco hay muchas traducciones de sus libros), pero tiene una larga y reconocida trayectoria en su país. Fue galardonado en 2016 por la Académie Française por el conjunto de su obra poética. Es autor de obras en las que los títulos se iluminan los unos a los otros, como los fragmentos de un solo puzle. Escribe en pequeños formatos, pequeños libros, llenos de vacío, de espacio. Tiene más de sesenta obras publicadas en Francia. En 1993 su libro “El Bajísimo” obtiene el Prix des Deux Magots y lo saca del anonimato.

Christian Bobin es un hombre de silencio, que mira atento y asombrado el presente y a través de esa mirada puede contemplar la vida tal como es, expresándola con esa misma belleza y levedad que la vida contiene. La poesía de Bobin es breve, ligera, porque como él dice: “Ningún libro debería ser más pesado que la luz. Ninguna escritura debería hacer más ruido que una sonrisa”. Todos sus libros profundizan en el auténtico sentido de la vida y contagian confianza y ganas de vivir.

Según el crítico François Busnel los libros de Bobin “no son pesados tratados sobre la felicidad, no, no directamente, pero son libros que te hacen feliz. Hablan de la alegría, del gozo, del asombro, del maravillarse... de todo eso que hace que la vida sea hermosa a pesar de la pena, a pesar del dolor, a pesar de la idiotez ambiente, a pesar – también- de la muerte”

“La más que viva” es un libro sobre el duelo; un relato para Ghislaine, la no fallecida. En este libro nos encontramos con alguien que reflexiona al ritmo del corazón, que atiende a las cosas más humildes e insignificantes, que susurra palabras que parecen recién salidas del fondo del alma y que nos emociona con el redescubrimiento de alguna de esas verdades sencillas, fundamentales, que creíamos olvidadas.

Bobin nos ofrece un canto a la vida a través de la muerte. Una puerta hacia lo incomprensible que el autor nos abre con austero desgarró. La protagonista, Ghislaine, su amiga muerta repentinamente con 44 años, es la ausente siempre presente. De su mano, o mejor dicho, siguiendo el sonido de su risa, avanzamos por un país en sombras que ella ilumina. El autor se desprende del dolor inmenso de la pérdida para ofrecernos una historia exquisita de pureza. Una historia de amor, de inteligencia y de pasión descarnada por la vida.

La más que viva es la historia de lo que empieza cuando todo acaba. La verdad que subyace ante el derrumbe del mundo conocido cuando la ausencia de la persona querida es irreparable.

El autor se desprende de todo artificio, se desnuda para cruzar al otro lado de esa delgada línea que separa la vida de la muerte, y nos invita a cruzar con él. No hace alarde de su dolor. No busca consuelo ni siquiera en su confesa fe en Dios. Tan sólo se apoya en la certeza de que ella sigue viva en todo lo que fue suyo, en todo lo que miró, olió, escuchó; en todo lo que le fue grato e ingrato. “Escribo para darte a ver” dice Bobin.

El autor recorre un camino personal en busca de la luz, esa luz que se apagó el día en que su amada murió. “Está bien, Ghislaine, de acuerdo: seguiré bendiciendo esta vida en la que ya no estás; seguiré amándola, la amo cada vez más, un amor así se canta...”

La más que viva es una obra de difícil clasificación que se mueve en el terreno de nadie, entre el ensayo y la prosa poética. Estamos simplemente tan un libro hondo y calibrado, capaz de hacer mella en el lector, no apto para los que esperen una trama urdida a golpe de efectos melodramáticos. Un libro para saborear, aunque el regusto sea dulce y a la vez amargo. Un libro para leer con los cinco sentidos, y añadir un sexto